



En los años 60/70 se desarrolló por parte de los profesores MacKinnon y Shaw (Stanford University) el concepto de “represión financiera”: la mala regulación/sobrerregulación que ahogaba el desarrollo financiero de países en desarrollo, y con eso su crecimiento. Una asesoría de ellos al gobierno de Corea del Sur en los 60, llevó a ese gobierno a liberalizar las tasas de interés, reducir los encajes a los bancos, terminar con las cuotas dirigidas del crédito, y al uso y abuso de éste por parte del Fisco. Desde entonces, Corea del Sur no ha dejado de crecer y desarrollarse, con un mercado financiero potente que respalda a sus industrias y a sus exportaciones.

En el Chile de hoy asistimos a una verdadera “represión de la inversión” sobrerregulada por decenas de entidades y leyes que se entrecruzan e impiden llevar a cabo importantes proyectos. Los ejemplos son infinitos: Papos de Colbún, Altos de Tablaruca, Statkraft, Alicante Albatross, Newen Kurfürstendamm, Itahue-Hualqui, mil concesiones/relocalizaciones de centros de cultivo de salmón, y podría seguir “*in aeternum*”. Las cifras de la última década y de este año en particular lo avalan.

Inicialmente los economistas consideraban buena la regulación que impedía la libre competencia: los carteles de precios, las posiciones abusivas. También los daños a terceros: polución, congestión, etc. Pero luego otra escuela de pensamiento (*public choice*) sostuvo que reguladores y políticos eran cooptados por grupos de interés y por los propios regulados, en contra del bien común, en busca de mayor poder (los burócratas) o de “bolsones de votantes” (los políticos) y de mayores utilidades los grupos regulados, lo cual ponía en duda las bondades de la regulación.

Ahora, con cientos de grupos de interés presentes, y una gran dispersión de partidos políticos, los “bolsones de votos” se han multiplicado en forma exponencial: animalistas, verdes, ecologistas, notarios, conservadores de bienes raíces, fe-

ministas, pueblos originarios, grupos de vecinos, arqueólogos, etc, etc.; a cada uno le han “regalado” una ley y/o norma que impide alguna actividad económica. Cientos de regulaciones “*ad hoc*” para conquistar a esos grupos específicos. Y así estamos llenos de “basura regulatoria” que impide o demora “*sine die*” las inversiones. Si estas regulaciones hubieran estado vigentes desde antes de los 90, no tendríamos las carreteras que hoy tenemos, tampoco existirían las industrias del salmón, de la madera y de la pesca. La minería seguiría siendo solo Codelco y algo más. O sea, una vuelta de golpe y porrazo a los 70.

Chile no soporta más regulaciones cruzadas, inconsistentes y anuladoras de la inversión, que es la base del crecimiento y del desarrollo, porque “bolsones de votantes” han cooptado al Parlamento, a los jueces, a los ministerios, y hasta a la CGR. Y por eso no crecemos: no es el Banco Central, es la regulación asfixiante.

Y por eso no es cosa de ponerle un parchecito aquí y otro parche allá. Chile necesita cirugía mayor. Y si no la hacemos y les mantenemos los “regalitos regulatorios” a cada grupo de interés que ha aparecido, o está por aparecer, seguiremos, como dice Jorge Quiroz, con desesperanza, en la frustración y la decadencia. Hay que botar de un golpe “la basura regulatoria”.